

SE SUSCRIBE:  
 En CADIZ, en el despacho de este periódico; en JEREZ, en la librería de Bueno; en el PUERTO, José Palma, café del Comercio; en SAN LUCAR en casa de Gurría; y en SAN FERNANDO, en el almacén de Diaz.

# EL GLOBO.

PRECIOS DE SUSCRICION.  
 Para Cádiz llevados á las casas. . . . . rs. vn. 13  
 Recogiéndolo en el despacho . . . . . 12  
 Para fuera de Cádiz, franco de porte. . . . . 16

LUNES 6 DE DICIEMBRE DE 1841.

## Estado actual de los partidos.

En cuantos sucesos han ocurrido desde 1820, en cuantas desgracias y revoluciones y trastornos hemos presenciado, ha tenido una principalísima parte el espíritu fatal de partido, los rencores, las enemistades y las miras interesadas de las diferentes banderías políticas que hasta el día se han disputado la victoria, apelando para conseguirla á cuantos medios imaginables, lícitos ó reprobados, nobles ó inicuos les ha sugerido su imaginación. Y no es lo malo que hasta el presente solo hayan conducido á los bandos políticos la ambición, el deseo de mando y de honores, el espíritu de venganza y otras pasiones análogas, tan innobles como las precedentes; lo malo es que cada día va enriqueciéndose mas, haciéndose mas caudaloso este manantial inagotable de trastornos, de motines, de anarquía, confusión y desorden: porque en vez de reducirse el número de los banderías políticas, en vez de aunarse y ponerse en armonía sus intereses, en vez de enderezarse sus esfuerzos á la ventura de la patria, va siendo mayor la división, mayor el odio con que mutuamente se miran, menos patrióticos, menos nobles y menos generosos sus deseos.

Para convencerse de esta verdad basta volver la vista al año de 1837: entonces solo se conocían dos partidos políticos (hecha esclusión del carlista á quien para nada tomaremos hoy en cuenta); á saber, moderados y exaltados; y aun estos dos partidos parecían tan poco distantes en sus opiniones, que se creyó llegarían á unirse bajo una misma bandera. Así sucedió en algun modo: la Constitución promulgada entonces fué bien recibida por uno y otro bando; todos la acogieron con regocijo, y hasta ahora ha ser-

vido de enseña á los dos partidos, resonando su voz en los combates y exalándose hasta en el patíbulo de los labios de algunas de las desgraciadas victimas de nuestras disensiones civiles. Si entonces no se logró la union apetecida; mas que á la discordancia en opiniones se debe á la diversidad de intereses, al anhelo con que aspiraban ambos al poder, y al mortal rencor é implacable enemistad con que mutuamente se miraban.

Después de aquella época los sucesos que se han ido agolpando sucesivamente, han dividido y subdividido esos dos partidos primitivos, en términos tales, que bien puede decirse no hay en la actualidad ningun partido verdadero, influente, poderoso, que represente la opinion de un considerable número de liberales. El bando moderado menguó ya mucho durante el último ministerio de aquel color político, porque algunos de sus actos entibiaron á infinitos de los que poco antes se alistaron gustosos en la bandera de "paz, orden y justicia," de los que confiados en demasía creyeron ver cumplido tan seductor programa. Poco después sobrevino el pronunciamiento de Setiembre, y los excesos cometidos por las juntas y muchos actos del gobierno provisional disgustaron no solo á los del partido moderado, que esto nada tenía de particular, sino á muchos progresistas, sinceros amantes de la libertad, pero amantes al propio tiempo del orden y enemigos de cuanto pueda conducir á la anarquía. Otra división profunda se efectuaba entonces entre los mismos autores del pronunciamiento; creían unos que debía formarse una junta central en la que se acumulasen todos los poderes del estado, y se oponían otros á su reunion. Dos distintos pareceres habia entre los primeros: los unos intentaban abolir el trono y plantear desde luego una

república federal, ó mejor dicho dar este nombre á aquel gobierno, porque nada mas que el nombre le faltaba; y los otros se oponían á esto y quedaban satisfechos con tal que la central variase la regencia é hiciese algunas reformas.

Adviértase ya qué confusión tan extraordinaria qué diversidad de pareceres en los que poco antes se creían unidos bajo la comun denominacion de exaltados ó progresistas. Cada uno de estos pequeños partidos pareció ceder un poco y aplacarse (excepto el republicano) hasta que llegó el momento de ventilar la cuestion de regencia: entonces cada fraccion se manifestó aislada, entonces se dejó ver cuánta distancia separaba á los que parecían unidos, y entonces lucharon entre sí á brazo partido en defensa mas bien de sus intereses que de los de la patria. Recuerden nuestros lectores las acaloradas discusiones que precedieron al nombramiento de regente, recuerden la crueldad con que mutuamente se trataban trinitarios y unitarios, y adquirirán una certeza de la división profunda que cuestion semejante labró en las filas del progreso.

Terminada aquella cuestion y organizado el gabinete tornaron á ceder algun tanto las pasiones y se confundieron los de unas y otras filas, pero sin unirse, sin constituir un todo homogéneo.

El partido moderado habia sufrido tambien una división notable desde los acontecimientos de Setiembre de 1840. Si bien los que hacían cabeza, los que habian sido desposidos de sus destinos, y algunos otros frenéticos no podían olvidar los agravios recibidos del partido vencedor, ni reconocer por su origen al gobierno actual, ni dejar de promover por cualquier medio una reaccion; la inmensa mayoría, bien desengañada de aquellos embaucadores, bien

## ROBERTIN.

### MATILDE.

MEMORIAS DE UNA MUJER DEL GRAN MUNDO (1)

POR

EUGENIO SUR.

PARTE SEGUNDA.

### EL CASAMIENTO.

CAPITULO XVI.

#### El camino.

(CONTINUACION.)

Me vino entonces al pensamiento una idea terrible; si los desgraciados que corrían á una pérdida cierta no serían los que nos seguían! . . . . .

Maquinalmente grité: ¡parad!

Un nuevo relámpago me dejó ver el carruage arrastrado por su irresistible carrera. . . . .

Apenas estaba á veinte pasos de los montones de piedras, donde debia inevitablemente hacerse pedazos. . . . .

No sé que me sucedió cuando creí reconocer la forma particular del carruage perteneciente á Mr. Mortagne, y en el cual habia llegado de Italia en casa de mi tía el día que se firmó mi contrato de casamiento. Gontran me habia hablado varias veces de su estructura cómoda aunque rara.

Viendo desaparecer de repente los dos puntos luminosos que lo hacían notar. . . . . di un doloroso grito, y me tapé los ojos con las manos. . . . . como si presenciase la horrible catástrofe que temía.

En este momento, llegando nuestros caballos á lo alto de la cuesta que habíamos subido, hallaron un terreno llano, y siguieron corriendo con nueva impetuosidad.

En vano llamé á los postillones, el ruido de las ruedas ahogaba mi voz, y no me oyeron; me dejé caer en el fondo del coche algo desesperada. . . . .

Poco á poco, temiendo no fijarme en aquella idea de que Mr. de Mortagne fuese quizá victima de un espantoso accidente, quise persuadirme y me persuadí que me habia engañado.

Por otra parte, no habia quizá mas que aquel coche de una forma particular; Mr. de Mortagne podía haberlo vendido y Mr. Lugarto haberlo comprado; así calmó ó mas bien calmé mi terror. . . . . Me esforzaba en creer que este último nos perseguía y que la Providencia castigaba al hombre que tanto mal nos habia hecho. En fin iba á ver á Gontran; y esta esperanza sola me consolaba: Mr. de Lanery prevenido por el mensajero que se nos habia adelantado aclaraba mis dudas sobre este asunto.

Después de haber corrido una media hora por el camino real, noté que lo dejábamos y entrábamos en uno de travesía.

Estaba tan oscura la noche que no pude ver si habíamos entrado ó no en el bosque.

Habiendo andado algun tiempo, paramos de repente. Seguía la tormenta.

Vi una casa de aspecto miserable todas cuyas ventanas estaban cerradas.

Bajó Fritz, llamó y abrieron la puerta. . . . .

Mi corazón latía con exceso pensando que iba á volver á ver á Gontran.

Entré con viveza en la casa mientras mis criados se ocupaban en sacar lo que venia en el coche.

Una muger de edad, que yo no conocía, me suplicó entrase en una salita del piso bajo.

—¿Dónde está Mr. de Lanery? pregunté.

—El señor vizconde ha dejado esta carta para la señora. . . . .

—¿No está pues aquí Mr. de Lanery? Dios mío!

—El señor vizconde no debe volver hasta mañana por la tarde, sin duda así os lo habrá escrito en esta carta, señora.

Muy inquieta por la ausencia de Mr. de Lanery, tomé la carta que me daba aquella muger. Lei en ella estas palabras:

"No os inquietéis, mi querida Matilde, marchó al instante para aprovecharme de una muy feliz circunstancia que me proporciona "terminarlo todo," y poder "en adelante no pensar sino en vuestra felicidad. ¡Animo! mi tierna y generosa amiga, nuestros días malos han "concluido. . . . . Esperadme, mañana á la noche, lo mas "tarde, volveré; si la casa os agrada, permaneceremos "en ella hasta que podamos ir á establecernos en vuestro "castillo de Marau. A Dios, consuelo, esperanza de mi

(1) Véase desde el número 313 hasta el 411.

convencida de su ambición, amante de la paz y amiga naturalmente de quien conserve el orden y garantice á los ciudadanos su seguridad y el ejercicio de sus derechos, no miraba con repugnancia al gobierno producido por la revolución de Setiembre, y solo ansiaba el momento en que se olvidasen las antiguas disensiones y formasen todos los constitucionales un solo partido, fuerte, homogéneo, numeroso, y diese sólido apoyo al gobierno.

Así las cosas, sobrevino la sublevación de Octubre, y de sus resultas, y á consecuencia de lo ocurrido en Barcelona, nuevas divisiones han acabado de disolver, por decirlo así, á los antiguos partidos. Entre los moderados muchos han mirado con disgusto los atentados dirigidos á trastornar el orden cuando mas cercano parecia el momento de asegurarle sólidamente, y apoyar con sinceridad y buena fé al gobierno que ha sabido restituir la calma en tan breve tiempo y salvar á la nación de nuevas guerras: estos se hallan completamente desengañado de los corifeos de aquel bando político, y solo ansian ver consolidado un gobierno justo, imparcial, fuerte, que restablezca el orden, que se haga respetar dentro y fuera, y que lleve á cabo las mejoras administrativas reclamadas por el estado de la nación. Al propio tiempo vemos mas divididos que nunca á los llamados progresistas y parecen próximos á venir á las manos y dar algunos motivos mas de escándalo al mundo que los contempla absorto, y alentar las esperanzas de los que fían su triunfo definitivo en el efímero de la anarquía.

No hay pues actualmente en España un bando político grande, poderoso, respetable, imponente que represente la voluntad de un crecido número de ciudadanos. Los viejos partidos, esos partidos aviagos para la nación, que la historia cubrirá de ignominia, han ido destruyéndose por sí mismos. Como no tenían por base la conveniencia pública, como no iban encaminados á ningun objeto político, y se fundaban solo en miras de mando, de ambición y de venganzas, han venido al suelo divididos en mil pedazos; se han convertido en pandillas miserables que solo piensan en dominar y repartir los despojos de esta nación infeliz. Así vemos que si á cada fracción se pregunta cual es su propósito, qué desea, qué apetece, qué lema es el de su bandera, todos (hecha escepcion de una menos hipócrita) contestarán lo mismo; porque no saben que decir, porque no es la diferencia de opiniones ó de principios políticos la que los separa, sino los intereses privados, las miserables rencillas, las pasiones mas

viles, mas degradantes y mas fatales para las causas nacionales.

Ha llegado pues un caso en que no nos entendemos, en que los hombres de bien, los liberales verdaderos, los patriotas, no saben siquiera á qué partido corresponden de esos que se remueven y agitan en la arena de la política; porque ninguno cuadra á sus deseos, en todos ven defectos, en todos muchas horrorosas que los afean y hacen aborrecibles. Pero en medio de esa confusión hay sin embargo los mejores elementos para organizar el verdadero partido nacional, un partido en que tengan cabida todos los liberales de buena fé, todos los amantes de la Constitución, de Isabel II y de la regencia de Espartero. El manifestar cuán fácil, cuán conveniente, oportuno y glorioso sería el reunir á todos los buenos liberales en rededor de esta bandera, nos servirá de objeto para otro artículo. (Castellano.)

### CAUSA CELEBRE: REGICIDIO.

Creiendo que deberá agradar á nuestros lectores, insertamos el preceso que se sigue en la cámara de los Pares, en Paris, por el atentado cometido el 13 de Setiembre contra el duque de Aumale, hijo del rey de los franceses.

Sesiones del 15 y 16.

El día 15 se reunió el tribunal de los pares para oír el extracto de la causa del atentado del 13 de Setiembre, cuya lectura ha ocupado dos sesiones. Lo mas notable en él es la parte que se refiere á la confesion y revelaciones hechas por Quenisset en 15 de Setiembre.

Declaró que era él quien habia hecho fuego al E. M. del regimiento número 17, que otros debían hacerlo al mismo tiempo que él, y que fué instigado y forzado con el complot á hacer lo que hizo, pero que no podia revelar nombres, porque tenia muger y un hijo que serian degollados. Asegurado de que la que él llamaba muger, y su criatura estaban colocadas bajo la proteccion de la justicia, derramó abundantes lágrimas y comenzó su relación.

Dijo pertenecer á la sociedad de obreros igualitarios, de la que hay tres facciones; los igualitarios, los comunistas y los reformistas.

Haria como seis semanas que encontrándose en la calle de San Antonio con los llamados Priul y Martin, le hablaron de los acontecimientos que podrian sobrevenir con ocasion de un complot que se preparaba, y le propusieron entrase en una sociedad; les contestó que por entonces no podia detenerse, y en otra ocasion hablarian.

Unos 15 dias despues se encontró con Martin en las puertas de M. Colombier, entraron á tomar una copa, y Martin le empeñó á que el Lunes acudiese á la misma casa con algunos amigos, y con efecto,

Este pensamiento era horroroso, no quise fijarme en él.

La muger que me habia recibido me preguntó si queria que me sirviese la cena. Habia yo salido de Paris antes de comer..... La fatiga me habia rendido, y así me decidí á tomar algo para recobrar las fuerzas.

Se fué la muger. La sala en que me hallaba estaba amueblada con gusto, tapizada de encarnado y alabrada por gran número de bugias, colocadas en candelabros dorados.

Reconoció el gusto de Gontran en algunas cosas; no me atrevia á consentirme que quizá habitaria por mucho tiempo aquella casa con Mr. de Lancry.

De allí á poco la muger que me habia abierto trajo una mesa pequeña servida con esmero, diciéndome que el mismo Mr. de Lancry la habia dispuesto.

Agradeci esta atencion de Gontran, y despedí á la muger para estar sola y pensar con libertad en los acontecimientos de aquel dia.

Despues de haber tomado algunas cucharadas de sopa, comido una pechuga de gallina y bebido dos ó tres vasos de agua con un poco de vino de Burdeos, orque tenia una ardiente sed (se verá mas adelante porque insistió en estos pormenores), desvié la mesa y arrimé mi silla á la chimenea aunque estaba apagada.

La tormenta no habia aun cesado, se habia levantado un viento fuerte y se oian sus prolongados y tristes bramidos. Al cabo de algun tiempo, cedi á una violenta fatiga moral y física, mis párpados se cerraron á pesar mio; no queriendo todavia entregarme al sueño, me levanté bruscamente; di algunos pasos, y me acerqué casualmente á una puerta que debia comunicar con una pieza inmediata.

acudió con su camarada Boucheron. Encontraron allí á Martin, Just, Augusto, Dofour á quien tambien llamaban Fremon, Chascourt, Napoleon, Juan Maria, Mallet, y otros muchos, cuyos nombres ignora ó no recuerda.

Despues que se bebió, Augusto mandó cerrar la puerta y les hizo un sermón, manifestándoles lo mal gobernados que estaban con un rey á quien se daban 24 millones de francos por año, y un gran número de gentes como él que gana dinero por no hacer nada, ó por hacer desgraciado al pueblo: que artesanos civilizados debían sentir la opresion de esos tiranos, y tratar de sacudirla, que era el objeto de la sociedad de obreros igualitarios: derribar el trono y establecer talleres nacionales en donde se pagase á los obreros el salario que designará la ley, y escuelas mútuas en las que sin gravámen de las familias adquieran los hijos del proletario la misma instrucción que hoy se da á los príncipes de la sangre. Las leyes estan hechas, y no resta mas que derribar el trono, para reemplazarle con esta legislación benéfica.

Concluido este discurso que aplaudieron todos, Dufour, Napoleon y Augusto subieron á otro cuarto, á donde Chaseur y Martin introdujeron dos á dos á cinco ó seis obreros. Quenisset subió con Boucheron, Chaseur le vendió los ojos á la entrada. Napoleon dirigiendo la palabra á Quenisset y á Boucheron les dijo: ciudadanos, ¿qué pensais del gobierno actual? ¿No os persuadís que estamos mal gobernados? Quenisset respondió que sí. Tú sabes que somos revolucionarios: vas á levantar la mano y jurar por tu cabeza, que te despearás de tus bienes y de tu fortuna, que dejarás á tu muger, á tus hijos si los tienes y que te encontrarás en la calle al primer grito de alarma: juras tambien por tu cabeza que jamás revelarás una palabra de cuanto oyes; para ser revolucionario como nosotros es necesario que juresmos no temer la muerte ni la prision: ¿lo juras? Medita lo que vas á decir, porque en ello te va la cabeza.

Como tenia los ojos vendados, y no sabia si el interrogador tenia en la mano alguna pistola ó puñal, dije: yo lo juro. Antes de desvendarle los ojos el que hizo el sermón le dijo: que su muger y sus hijos corrian el mismo peligro que él si hacia la menor revelacion, y le recomendaron que asistiese con mayor frecuencia posible á casa de Colombier, y le abrazaron alternativamente.

Al volver á su casa notó que un individuo le seguia á unos cuarenta pasos de distancia, y aunque por ser ya mas de media noche no le reconoció, está cierto que salia de la misma reunion. Llegado á casa, la muger quiso saber á donde habia estado, y aun le reconvinó de que habria estado á mozas, pero se aguantó y calló.

Todas las mañanas al tiempo de ir á su trabajo entraba en casa de Colombier y oia leer el Journal du Peuple y alguna vez el National, el Commerce y el Popular. El Sábado 11, Colombier le dijo que no habia novedad, pero que pronto la habia; que todo estaba organizado en la calle de San Antonio y el arrabal Marceau, pero que todavia no eran en suficiente número para atacar.

El Lunes 13 Quenisset se levantó á las cinco de

Bien fuese el viento, ó bien efecto de mi imaginacion, me pareció haber oido detras de aquella puerta un profundo y doloroso suspiro.

Retrocedí con prosteza, y tuve miedo.....

Tuve un vago presentimiento que acaeciese alguna desgracia.

Vi un cordon de campanilla á un lado de la chimenea: lo cogí y tiré con violencia.....

Nadie vino.

Tiré de nuevo y mas fuerte..... no pareció nadie....

Hice en vano una tercera prueba....

Asustada con el silencio sepulcral que reinaba en la casa, me eché en un sillón, ocultando mi cara en las manos.

Entonces me pareció que un adormecimiento me detenía en mi sitio, sentia mis piernas pesadas, creí se apoderaba de mí un sueño invencible.

Temiendo dormirme, queriendo absolutamente hallar á mi doncella, ó á la persona que me habia servido, vencí el miedo, tomé una de las bugias de la mesa y me adelanté hácia la puerta de la ante sala.

Ponia la mano en la manecilla de la puerta cuando sentí que andaban en la cerradura.

En efecto cerraron la puerta por fuera.

Con este susto repentino, meneé la puerta con toda mi fuerza, pero me fué imposible abrirla.....

Ya sobrecogida, comenzó ya á entrever vagamente las mas horribles maquinaciones, fui á la ventana; la abrí; las puertas estaban tambien cerradas por fuera....

Corrí desatinada á la puerta detras de la cual me habia parecido oír un suspiro.

En ella apareció Mr. Lugarto.

(Se continuará.)

vida, perdonadme los disgustos que os he causado y amadme."

Aunque esta nueva partida me desazonaba mucho, me resigné sin la mayor pena, pensando que al dia siguiente volveria á ver á Mr. de Lancry. Por otra parte que placer para mí! Gontran realizaba mis secretas esperanzas, me prometia vivir solo conmigo en este retiro.

Desde algun tiempo habia yo presenciado acontecimientos tan misteriosos que no podia sorprenderme de esta nueva y repentina ausencia.

—¿No ha venido esta noche un hombre á caballo á traer á Mr. de Lancry noticias muy del momento? pregunté á la muger.

—No señora, no he visto á nadie.

—¿Llamad á Fritz, al instante, le dije con la mayor estrañeza.

—El señor vizconde dió orden á Fritz de conducir el coche á Chantilly con los caballos, porque no hay sitio para ellos, señora; ya se ha marchado sin haber entrado siquiera en la casa.

—¿Pero esta noche no ha venido aqui de Paris un hombre á caballo?

—No señora.

—¿Qué habia sido de aquel mensajero? ¿Qué queria decir á Mr. de Lancry?

Comenzaba á inquietarme por hallarme aislada en aquella casa, con criados que no conocia.

Sentia sobre todo no tener conmigo á Blondeau. ¿Era Mr. Lugarto el que me seguia? Admitiendo esta hipótesis, casi me tranquilizaba; su coche debia haberse hecho pedruzcos en medio del camino, y no podia continuar; pero si estuviese engañada, si en vez de él Mr. de Mor-

la mañana y salió á proporcionarse trabajo; se encontró con Martin en la calle de la Traversiere, y la dijo que iba á convocar á sus hombres, y que pasase á casa de Colombier: en ella encontró una docena de individuos que discutian si se debía atacar ó no. El representante de los comunistas opinaba que era prematuro el ataque, que no estaban bastante prevenidos y serian desvaratados, y que era menester aguardar á mejor ocasion: pero los demas se decidieron por el ataque. Dufour encargó á Quenisset fuese á buscar á su camarada Boucheron y lo hizo así, volviendo con él. Entonces Dufour preguntó si todos tenian armas. Quenisset y algunos otros respondieron que no. Juan Maria dijo: ¿Cómo, nos faltan armas? El regimiento las tiene: son nuestras. Mis hombres están ya apostados y me esperan; la hora va á dar y no quiero que me levanten la tapa de los sesos por algunos minutos de retardo, cómo yo mismo lo haré con el que no llegué á tiempo á su puesto, y salió precipitadamente. Quenisset salió con él y le pidió explicaciones, porque ignoraba de que se trataba: siguió, le contestó, pero no pudo hacerlo porque corría como un desesperado, y volvió á casa de Colombier.

Dufour estaba repartiendo cartuchos y como no daban mas que dos á cada uno Quenisset, le advirtió que era poca cosa, y le contestó que el almacén habia salido ya.—Y de qué se trata?—De una revolucion; se trata de detener el 17 ligero y desarmarlo: conoces á tus gefes y haz lo que te manden. Colombier habia dicho que tenia armas; Quenisset y Boucheron se las pidieron, y Just los llevó á otra taberna, y dió á Quenisset dos pistolas una para él y otra para Boucheron que se quedó en la calle: son las mismas que se recogieron cuando fué arrestado. Despues que las cargaron le dijo Just: "Haz buen uso de ellas, porque si no; no sabes que tenemos otras, y que se te cumplirá lo que se te ha ofrecido."

Quenisset le dejó con la intencion de marchar á batirse con los demas contra el regimiento que debia pasar, y sin tener la idea de tirar mas bien contra el duque de Aumale que contra cualquiera otro de su regimiento porque ni sabia que el duque de Aumale venia á la cabeza de su regimiento, ni lo conocia.

Al separarse de Just, pareciéndole tarde atravesó el arrabal de San Antonio, y siguió hasta la barrera del trono, entrando de paso en dos tabernas siu ver á ninguno de sus camaradas: pasó á la barrera de Charenton dando vuelta al E. M. que aguardaba en la barrera del trono, y no encontrando tampoco allí á sus agentes volvia á la barrera del trono, cuando se le incorporó Boucheron, á quien entregó la pistola que le estaba destinada, y entraron á almorzar en una taberna.

Cuando volvian á la barrera del trono llegaba ya el acompañamiento, y siguieron al E. M. hasta la calle de la Traversiere en donde encontraron á Martin, Quenisset le preguntó: ya no se ataca? y le contestó: vete por el otro lado; están hacia el canton de San Nicolas. Entonces atravesaron por entre el E. M. que iba adelante, y el príncipe que venia á la cabeza del regimiento, y se encontraron con Just, Augusto, Juan Maria, Mallet y otros muchos jóvenes que habian visto por la mañana recibir cartuchos, y comenzaron á gritar: "viva el 17! Abajo Luis Felipe! abajo Guizot! abajo la familia real y los príncipes!" Boucheron se encontraba al lado de Quenisset, y Just dijo á este señalándole el cuerpo de oficiales delante de los cuales habia pasado: ahí al medio de esos es menester tirar.

Entonces sacó debajo de la blusa con la mano izquierda la pistola, y la disparó en la direccion que se le habia indicado sin apuntar á determinada persona. Nadie le detuvo ni desvió el brazo, y habia andado ya algunos pasos para salvarse, cuando un hombre le cogió por detrás y le detuvo: forcejeaba por librarse de él, pero "mis camaradas fueron bastante cobardes para dejarme abandonado y sin defensa. Entonces dije á los que me arrestaron: yo he sido, matadme... Cuando se me hizo subir en carruaje para conducirme vi á Juan Maria que me hacia señas de que saltase por la portezuela, y janzando que estaria armado y tendria acaso valor para socorrerme con sus camaradas me arrojó á la portezuela, para aprovechar el resto de esperanza que me quedaba ó hacerme matar en el acto; pero los agentes de policia que se hallaban en el carruaje me sujetaron."

Quenisset ha manifestado que habia otro proyecto de hacer un S. Barthelemi, matando á puñaladas de noche á los ministros, á los alcaldes, á los comisarios de policia y á todos los agentes, y que él por su parte, así como otros, mitaba con horror este proyecto y preferia batirse de frente y de dia claro sin contar el número de los enemigos; porque aunque es criminal sin duda atacar á un estado mayor y á un regimiento,

no lo es tanto como matar á puñaladas á gentes indefensas.

Estas revelaciones de Quenisset ha sido confirmadas en todo lo sustancial. Los inculcados en la causa son 17, prófugo Dufour, y presos los demas: menestrales todos menos Augusto Dupoty editor responsable del Journal du Peuple. A las preguntas que se han hecho á Quenisset acerca de si en las sociedades habia hombres de mas elevada categoria y rango ha contestado, que no duda que los haya, porque se hablaba de gefes y directores de alto rango, y alguna vez se presentaban en casa de Colombier personas bien puestas, particularmente un joven que decian ser gefe ó representante de los comunistas; pero ni los conoce, ni sabe sus nombres, ni puede dar razon alguna de ellos; porque á él y demas miembros de su clase no se les iniciaba mas que en una parte del secreto, en lo relativo á la ejecucion como instrumentos de accion. Solo si que en la sociedad ha oido algunas veces el nombre de Arago, aunque ignora que sentido deban á este nombre.

#### SECCION DEL 18.

La corte de los Pares ha terminado hoy su deliberacion sobre la requisitoria del procurador general, relativa al atentado del 13. Se ha declarado competente, y ha pronunciado el decreto en que manda sean acusados.

1.º El nombrado Quenisset, en vista que de la instruccion resultan cargos suficientes de haberse hecho culpable el 13 de Setiembre, de atentar á la vida de los duques de Orleans, de Nemour y de Aumale.

2.º De los llamados los Boucheron, Colombier, Just, Petit, Janasse, Launois (a) Chasem, Boggio (a) Martin y Dufour en atencion á que del proceso resultan contra ellos pruebas claras de haber sido cómplices en dicho atentado.

Contra todos estos, en virtud de las leyes expide mandato de encarcelamiento y termina previniendo que los debates se abrirán el dia que señale el presidente del tribunal de los Pares. Este dia es el 1.º de Diciembre próximo.

#### Dia 19.

En la mañana de hoy M. Demons, gefe de los hujieres en el tribunal de los Pares, ha notificado á los 16 procesados el anterior decreto.

Los culpables ocupan estas prisiones.

En la conserjeria 12 que son los llamados Quenisset, Boucheron, Colombier, Brazier (a) Just, Petit, Jarasse, Lamcozs, Dupoty, Boggio, Mallet, Frugeray y Bazin.

En santa Pelajia 3, á saber; los llamados Prioul, Bouzer y Considéré.

En presidio el llamado Martin.

### Noticias varias.

#### NAUFRAGIO.

Leemos en un periódico del Habre del 18 del actual.

"El dia del Sábado último lo hemos pasado en borrascas y aguaceros, y por la noche la lluvia ha caido á torrentes. La mañana del Domingo el viento se habia calmado un poco y soplaban de N. O. Muchas barcas pescadoras salieron del puerto. Sin embargo el teniente de navio Abril, comandante del Levrier, que se halla de estacion en nuestro puerto, avisó á los patrones que no confiasen en el temporal porque el barómetro bajaba mucho.

Hacia el mediodia el viento, que era casi N. arreció, y continuó tomando fuerza hasta despues del medio dia. Por la tarde su violencia era tan extraordinaria, que se estuvo con cuidado por las barcas que habian salido por la mañana. A las 8 de la noche una de ellas la Belle-Pouille, Houffleur, vino á varar en frente de la calle de la Foulie. La tripulacion la salvaron los marinos del estado pertenecientes al estacionario, conduciéndola á bordo del Levrier.

"La barca habia sido arrojada tan adentro de la costa, que ayer, cuando la pleamar sobia á su máximo, apenas llegaba el agua á tocar su quilla.

"El Domingo por la tarde se esperó con la mayor ansiedad á la hora de la marea, y el teniente Abril estuvo preparado en cuanto era posible para cualquier avento. Habia distribuido su tripulacion en 2 secciones, de las que la una estaba con él en el muelle de Dieppe, y la otra, á las órdenes de su segundo Fremoud, se hallaba en la escalera del Pallet ó del E. Los oficiales del puerto, los pilotos, una multitud de marinos y gente de todas clases, se agrupaba sobre los dos bordes del canal.

"La mar estaba horrorosa. Las oleadas de una altura espantosa, precipitándose en el canal se estrellaban contra el muelle que cubrian sin cesar. La

torre del Faro, donde se habia encendido una gran hoguera, desaparecia á cada momento en medio de los torrentes de agua producidos por el empuje y choque continuo de las olas contra los costados del muelle del O. E. El agua saltaba hasta la torre vieja de madera que hay entre la bateria y el cuerpo de guardia. El interior del canal estaba horrible, las aguas se chocaban y cruzaban unas con otras con toda la fuerza de las tempestades. Se temia que todo buque que se arriesgase á entrar en el puerto fuese sumergido sin remedio.

A cosa de las diez se vió aparecer un fuego hacia el Norte, y todos los ojos se fijaron en él. No aumentaba nada, y permanecia siempre en la misma direccion, mas á poco se inclinó hacia el E. Aunque se habia adelantado se le creia aun muy lejos, cuando de pronto se le vió dirigirse rápidamente al lado opuesto del muelle del E., y al pasar ántes el resplandor de las linternas colocadas sobre el muelle se apercibió el velamen de un brick, y ya no quedó duda que un buque entraba en la costa.

"Por un momento se creyó que era un buque de guerra que se perdia, pues se oyó el silbido de un pito marino. El viento atrajo los lamentos de hombres afligidos. El silbido era una llamada hecha á su comandante y camaradas del muelle de O. E. por el valiente Fremout, segundo gefe del timonero la Levrier que con los marineros que tenia á sus órdenes se arrojaba hacia el buque que acababa de barar.

"Este momento fué terrible, pues no habia esperanza de poder socorrer al buque con una mar tan terrible, y ademas la oscuridad de la noche aumentaba el peligro.

"El vigia del muelle del E. acompañaba á Fremout. Al punto acudieron adonde se hallaban hombres intrépidos.

"Un momento despues se vió el navio inclinarse con la fuerza del viento, y romperse su arboladura.

"Sin embargo Fremout, siguiendo á las oleadas en su rápida retirada despues de haberse estrellado contra la cúspide de las peñas, trataba de aproximarse al navio todo lo posible: el joven Deham iba siempre á su lado, ambos ensayan lanzar un madero á bordo del brick, intentándolo en vano repetidas veces.

"Por último el madero de Fremout cae á bordo. Una ola, una montaña de agua rueda hacia él y va á sumergirle, huye, y llega sobre la cumbre de la costa, con una cuerda en la mano que tienen cogida los náufragos.

"Un medio de salvacion existe. Se establece un va y ven, y con el concurso de todos los hombres generosos é intrépidos que esponen su vida en tan terrible lucha, debe esperarse que bien pronto los pobres náufragos serán arrancados al furor del elemento.

"Efectivamente uno de ellos es conducido á tierra, despues otro, luego un tercero, un cuarto, un quinto y por fin el sexto que es el capitán. Nadie queda ya á bordo. Un grito de alegría resuena en la playa, y al punto los seis náufragos son conducidos al Pallet, donde se les suministran los cuidados que exigen.

"La tempestad hace inmediatamente pedazos el pobre navio. Su destruccion fué tan rapida que, á pesar de que la mar no tardó en bajar abandonando el sitio del naufragio, ayer mañana no habia mas señales del buque que un cable de hierro que ha sido recogido en él por la tripulacion del Levrier.

"El navio se llamaba el Vere de Newcastle, mandado por el capitán Hall, y venia cargado de carbon de piedra para la fábrica de gas de esta ciudad.

"En el momento que acababa de salvarse la tripulacion inglesa, una barca pescadora ha intentado entrar en el puerto, haciéndose un desgarron considerable á flor de agua por la parte de estribor. Es verdaderamente milagroso que no haya perecido. Las demas barcas han debido meterse mas adentro, y hasta ahora no se dice que hayan sufrido ninguna desgracia."

—Las costumbres de los habitantes de los Estados Unidos de América son ciertamente originales. Un periódico de Nueva-York dice lo siguiente:

"El senado de Tennessee ha cedido por via de reforma que en la presente legislatura no se fume en el salon ni pipa ni cigarros mientras estén abiertas las sesiones. Así es que no les queda á los pobres legisladores otro consuelo que el de mascar tabaco.

—Hace poco dice un periódico de Nueva-York, que murió en el estado de Indiana un cacique indio, dejando á su inconsolable viuda, de familia blanca, abundancia de los bienes precedores de la tierra para templar su afliccion. Un afamado doctor en medicina de aquella comarca quiso asimismo ayudar á la obra de caridad, y no parecieron inútiles sus esfuerzos, pues la triste señora prometió volver á probar fortuna

en los lazos del matrimonio. Pero ¡ó vanidad de las cosas humanas! en el postrer y decisivo instante cambió de intento la bella viuda; y en vez de dar á su adorador su blanca mano, dióle lo que tanto abunda á fines del estío es decir, calabazas. El doctor juzgó el manjar desabrido, acudiendo á los tribunales para pedir indemnización por el no cumplimiento de la uupcial promesa, y tasando en dos mil pesos cabales la felicidad marital que se había prometido. El jurado tuvo la mezquindad de juzgar dicha cantidad estravagante, y la rebajó á 150 pesos, suma que pagó la viuda en castigo de su veleidad, y se embolsó el doctor sin asomo de vergüenza.

## CORREO GENERAL.

MADRID 30 de Noviembre.

Nuestra correspondencia particular de París del 23, confirma las noticias que hemos dado ayer sobre la favorable reaccion que de día en día se va experimentando en las disposiciones de aquel gobierno relativamente á nuestros asuntos; á lo que contribuye, nos dice nuestro corresponsal la dignidad y tacto del gabinete de Madrid y el crédito de que goza su representante en París.

IDEM 1.º de Diciembre.

Escriben de Bayona, con fecha del 22 de noviembre que la division de los bajos Pirineos se compondrá de 17.300 hombres entre infanteria y caballeria, de los que podrán contarse 15.000 combatientes y en cuyo caso no quedarán guarniciones.

Que la division de los Pirineos orientales no llegará á 12.000 hombres, y de ellos saldrán las tropas necesarias para los departamentos inmediatos.

Y que los motivos, según se dice, para la reunion de esta fuerza, son los 40 batallones de Rodil, las tropas del general Van-Halen y los gritos de los periódicos de España que no dejan de pedir el mantenimiento de un ejército en los Pirineos; entrando tambien en cuenta atender á las poblaciones del medio dia de la Francia, agitadas aun despues de los últimos acontecimientos de Tolosa.

—Dicen de Burdeos con fecha 25 de Noviembre.

Se nos asegura de una manera positiva que el ministro de la guerra acaba de enviar contra orden á muchos regimientos que se hallaban en marcha para los Pirineos. Se ha decidido que el ejército de observacion que se ha de reunir á la frontera se reduzca á unos quince ó veinte mil hombres en vez de los cuarenta mil que se habian dispuesto. Asegúrase que esta resolucion es á consecuencia de las representaciones hechas por el gobierno inglés.

Con tanto mas gusto damos esta noticia á nuestros lectores, cuanto que ya conocerán que es una confirmacion de lo que teniamos anunciado diferentes veces sobre el particular.

—El ayuntamiento provisional de Barcelona, á quien los periódicos de aquella capital empiezan á hacer justicia, ha dirigido una felicitacion muy expresiva (que nos remiten y publicaremos mañana) al ilustre regente.

—Se han hecho hoy correr voces de disturbios en Valencia, como antes de ayer se hizo respecto á Barcelona. Todo es falso, y el público debe estar precavido contra semejantes ardidés y estudiadas alarmas.

—Los periódicos y correspondencia de Aragon. En Barcelona continuaba todavia el estado de sitio, si bien se decía, con referencia á algunas cartas de Madrid, que cesaria ya muy pronto. Tambien se indicaba en las mismas que seria repuesta en sus funciones la diputacion provincial. Ignoramos el fundamento de estos rumores, no obstante la ridiculidad del estado de sitio en cuestion.

## CADIZ 6 DE DICIEMBRE.

### ORDEN DE LA PLAZA.

Servicio para hoy.—Gefe de dia: D. José Marhen, mayor del primer batallon de Milicia Nacional.—Parada: los cuerpos de la guarnicion con la Milicia Nacional.—Capitan de hospital y provisiones, el provincial de Ecija.

San Nicolas de Bari, arzobispo.

El Jubileo está en la Iglesia de Santiago.

## OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm.	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmo.
Al s. el sol.	9 s. 0.	30,22.	NE.	Clara.
Al mediodía.	11 s. 0.	30,23.	N.	Idem.
Al p. el sol.	12 s. 0.	30,22.	NE.	Idem.

### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

Sale el sol á las 7 y 7 minutos de la mañana.  
Se pone á las 4 y 53 minutos de la tarde.

### MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 3 y 3 min. de la madrugada.  
Primera alta á las 9 y 21 min. de la mañana.  
Segunda baja á las 3 y 40 min. de la tarde.  
Segunda alta á las 9 y 59 min. de la noche.

Cadáveres sepultados en el cementerio de esta ciudad en el dia de ayer.

Hombres.....	0
Mujeres.....	4
Niños.....	0
Niñas.....	0
Total.....	4

## Parte mercantil.

### Bolsa de Madrid del dia 1.º

Títulos al 3 por 100, al contado, á 22	
1/2: una operacion.....	1.000,000
Idem al 5 idem, á fecha, de 33 1/4 á 32	
7/16: veinte y una operaciones.....	14.800,000
Idem idem á una prima, á 34: dos operaciones.....	1.200,000
Idem idem al contado, de 32 1/2 á 32: cinco operaciones.....	1.640,000
Idem al 5 por 100, procedentes de la conversion de la deuda exterior, á fecha, á 25: dos operaciones.....	1.800,000
Certificaciones de deuda sin interes, á fecha, á 6: dos operaciones.....	4.094,348

### BUQUES SALIDOS

#### EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

Eragata española Tama Habanera, don Joaquin de Castaños, de New-Orleans en 50 dias con duelas y Tabaco, á don Pedro del Corral y Puente.

Vapor paquete ingles Margaret, George Brook, de Gibraltar en once horas con correspondencia y mercancias, á don Pedro de Zaluzeta y comp.

Y varias embarcaciones menores.

#### SALIDOS.

Fragata española Apolo, cap. don José Lucas, y dueño don Sebastian Martinez de Pinillos y hermano, con frutos y otros efectos para Puerto-Rico y la Habana.

Bergantin goleta idem Correo núm. 4; cap. don Antonio Grinda, y consignatario don José Bermejo, con correspondencia y frutos para Canarias, Puerto-Rico y la Habana.

Bergantin idem S. Agustin, don Juan Garcia Bendeles, con tabaco &c. para Gijon.

Polacra goleta idem Pepa, don Juan Henaldes, con trigo para levante.

Goleta idem Jesus, Maria y José, don José Manuel Lino, con duelas para Sevilla.

Bergantin ingles Southampton, W. Chapman Riley, con vino para Londres.

Bergantin idem Juno, cap. J. Gibbs, con sal para Terranova.

Y varias embarcaciones menores.

### Buques que estan a la carga.

#### Para las Islas Canarias.

Místico español BUEN MOZO, su capitán don Blas Orozco, admite un resto de carga y pasajeros para los que tiene excelentes comodidades. Lo despacha don Luis Crosa, calle de las Cinco torres, núm. 135.

#### Para la Habana.

El bergantin-goleta AGUILA, solo admite pasajeros para los que tiene buena comodidad y se dará un esmerado trato.—Lo despacha don Vicente María de la Portilla, calle del Veedor, núm. 53.

## Para el Rio de la Plata.

El bergantin ingles WILLIAM MURRAY, cap. Dobie A l en Lloyd, y forrado en cobre, se espera brevemente en este puerto, y admitirá carga á flete para Buenos Ayres y Montevideo (si se presenta en suficiente cantidad).—Se despacha plazuela de las Nieves, número 122.

NOTA.—Los señores cargadores que gusten podrán asegurar sus remesas con las condiciones favorables de Londres, con entregar á los consignatarios los documentos de embarque.

## VAPORES.

### Entre Cadiz y el Puerto.

De Cádiz.

Del Puerto.

#### EL SOL.

Lunes 6.

7 1/2 de la mañana. | 8 1/2 de la mañana.  
10 de idem. | 3 1/2 de la tarde.

Martes 7.

7 1/2 de la mañana. | 8 1/2 de la mañana.  
11 de idem. | 12 1/2 de idem.

Precios: en popa 5 rs. y en proa 3 rs.

#### EL BETIS.

#### EL CORIANO.

Patron: Vicente Gonzalez.

De Cádiz.

Del Puerto.

Lunes 6.

8 1/2 de la mañana. | 7 1/2 de la mañana.  
3 de la tarde. | 10 de idem.

Martes 7.

9 1/2 de la mañana. | 7 1/2 de la mañana.  
12 de la tarde. | 10 1/2 de idem.

Precios: 5 rs. en popa y 3 en proa.

El vapor TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Juéves 9 del corriente á la 7 1/2 de la mañana.

EL vapor español CORIANO, saldrá de este puerto para Sevilla el dia 9 de Diciembre, á las 7 de la mañana, y de esta para Cádiz, el dia 10 del mismo, á las una de la tarde (si el tiempo lo permite).

El hermoso paquete de vapor frances AMSTERDAM, su director Simon Gabriel, llegado el 3 á esta bahia, saldrá el Lunes 6 del corriente al cerrarse las puertas para Gibraltar, Málaga, Almeria, Cartagena, Valencia, Barcelona, Portvendres, Marsella, Genova, Liorna, Civita-Vecchia y Nápoles.—Admite carga y pasajeros para los que tiene excelentes comodidades en sus dos lujosas cámaras y magnífico salon sobre cubierta para recreo de los señores pasajeros.—Lo despachan sus consignatarios los señores J. y J. Retortillo, plazuela del Loreto, número 39.—La correspondencia se recogerá á las 1 de la tarde.

## ANUNCIOS.

EN los almacenes de la calle del Fideo, núm. 195, inmediato á la plaza de Mina, se halla de venta una partida de hierro viejo que se acaba de recibir de la Habana, el que se espende en todas cantidades. 2

DESDE hoy 5 del corriente se vende en la calle del Baluarte, almacén de frutas y chacinas, salchicha y longaniza de superior calidad, á 7 rs. libra carnicera.

### Teatro Principal.

Esta tarde se ejecutará el hermoso drama en 5 actos, titulado: EL CASTILLO DE SAN ALBERTO.—Ejercicios de dislocacion por los jóvenes franceses.—Baile.—El „hombre dislocado en la cuerda.“—Baile.—La escena del MONO del Brasil, en el cual ofrece esmerarse Mr. Adolphe por ser última vez que trabaja.

Mañana se ejecutará, á beneficio de don Joaquin Arjona, la comedia nueva titulada: SOBRESALTOS Y CONGOJAS.

Editor responsable: M. J. de Uclés.

Imprenta de EL GLOBO, calle del Vestuario, número 97.